

RECOPILACIÓN DE EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES EN TORNO A LA PINTURA MURAL COMUNITARIA CON LA NIÑEZ



Franco Colihue



Desde sus inicios como graffitero (2007) en la calle firma como Injusticia Colihue. Estudió en la Universidad De Chile, donde se tituló como pintor. En 2015 ingresó a la escuela de posgrado de Arte y Entorno de la Universidad Autónoma De México. Ha pintado murales en todos los formatos y cooperando con organizaciones sociales de todo tipo en varios países de Latinoamérica; participando también en encuentros de muralismo en Brasil, México, Bolivia y Argentina. Parte de su pensamiento y obra se retrata en el documental "Trazos Latentes" (F.Beain y V. Velasco, 2015). En 2014 publica "Tratado e' la Pintura Callejera" intentando acotar la experiencia de la pintura callejera con cuentos y poesías. También estrena el documental "La Santicima Virgen e' la Yeca". Los últimos 5 años se ha dedicado a la organización y apoyo a murales comunitarios y con niños con diversos colectivos además de procurar la sistematización de experiencias como parte de sus investigaciones. francocolihue@gmail.com. www.flickr.com/injustichia.

En el presente ensayo nos referiremos a *les niñas*, como a todos los niños y niñas y niñas protagonistas de lo que hasta ahora he comprendido como una manifestación necesaria para el diálogo social que se da en el movimiento social y su crecimiento. Nos referiremos especialmente a la descripción de experiencias de murales con seres de entre 4 y 11 añitos de edad. Entendemos que antes y después de aproximadamente los 7 años hay variaciones importantes en la forma que aprenden, pero respectivamente cada edad e individualidad participa en el muro desde una espontaneidad común y de necesaria complementación

Le niño del rango entre 2 a 6 años (Tiempo en que le niño empieza manejar el lenguaje oral), no tiene una relación clara de sí mismo con su entorno social, recién está empezando a construir los puentes entre él y los otros, permitiéndole identificarse y a la vez diferenciarse como sujeto. Antes, en el vientre de la madre, era sólo un ser indiferenciado de la naturaleza, pero en la medida que expande sus horizontes va esclareciendo los cimientos para relacionarse con el *otro*. Esta es una conquista progresiva, en la medida que crece puede llegar

a recorrer y entender lo que está *más allá*, desde la piel y la caricia, pasando por la familia y luego la sociedad.

El "chamaquito" se expresa ante los otros con carcajadas y llantos, que se esparcen en el nicho familiar, que es el núcleo primero, la raíz desde la cual echa sus primeros brazos a la tierra. En la medida que va abriendo su horizonte, va reconociendo el mundo que succiona y mastica echándolo a la boca, y estos son los primeros preceptos que marcan su inconsciente. Al sumarse cada experiencia acumulada, van emergiendo y ordenándose los entes de su mundo, con una escala de valores propia, en relación con la geografía, cultura e historia que habita el entorno familiar donde nació.

Estamos ante LE NIÑE, un ser arrojado al mundo entregado a un sagrado "Sí" como aclara Nietzsche, a una total potencialidad de ser un "primer movimiento", pero sobre todo arrojado al deseo de recibir amor y ser amoroso. El primer contacto después de nacer es la piel amorosa de la madre, *"la proximidad primera, la inmediatez a toda inmediatez es mamar. Boca y pezón forman la proximidad que alimenta, calienta y protege"* (Dussel 1996, p.32). Humberto Maturana aclara:

Todo inicio es un punto de partida para las posibilidades que van apareciendo en la historia. Y esta es la historia del bebé que nace amoroso, del gatito que nace amoroso...una reflexión... cualquier animalito recién nacido, cualquier plantita que está creciendo, las reflexiones que uno hace tienen que ver con la belleza y tienen que ver con el encanto. Eso tiene que ver con nuestra biología que gatilla, o sea evoca, una respuesta acogedora (Maturana, 2014: min26).

Esta respuesta acogedora se hace presente en el adulto cuando reconoce al niño, en la construcción de su autoestima. Para el adulto el mural infantil se conformaría como una invitación a reconocer al niño como lo que es *por sí mismo*, a ver con sus ojos. Es un acto de presencia, un llamado de atención. Este ejercicio es fundamental, porque le niño tiene una función social para el mundo de los adultos.

Para el adulto, le niño es la gran puerta para volver a mirar el mundo con alegría y sorpresa, incluso si el adulto comprendiera la importancia de observar al niño, vería lo grave de sus propias falencias reflejadas en las espontáneas actitudes del niño, que son muchas veces como un espejo del con-

texto en el cual está creciendo. Le niño es de por sí una novedad, trae consigo el reordenamiento de los sentidos, una nueva generación con una nueva experiencia. El mural infantil se presenta ante la comunidad, entonces, desde la perspectiva del niño, no como el lugar que ocupa le niño en la sociedad, sino como la demostración de su ser a los adultos y compañeritos, de los cuales espera el afecto de una aprobación positiva, de un reconocimiento.

Esta idea se me hizo clara con el mural que pintamos en 2015 con los vecinitos de la toma de terreno La Esperanza, una de las tantas de Valparaíso. El mural quedaba justo en la entrada, en uno de los costados de la junta vecinal que daba de la población hacia afuera, toda persona que entraba o salía del pequeño barrio, forzosamente experimentaba este espacio reconstruido por les niños.

Fuimos convocados por una agrupación de jóvenes que levantaron a pulso una biblioteca popular en el barrio, construyendo un salón, donde hacían talleres, reforzamiento escolar y ciclos de cine con les niños del barrio, todo desde la autogestión. Con su ayuda les niños se habían adueñado colectivamente de un espacio estratégico, y se hacían visibles ante la comunidad. Construir un mural de niños en la comunidad, es abrir el espacio para encontrar en lo comunitario un lugar de acogida y visualización del “ser niño”.

Importantísimo es el ser, el “ser yo mismo”, que en niños de corta edad todavía está latente a través de su espontaneidad. Les niños esparcieron colores y manchas sin un propósito para los otros, ni pensando en cumplir expectativas compensadas al ser cumplidas, sino que ra-



(1/2) población La Esperanza Valparaíso 2015



(2/2) población La Esperanza Valparaíso 2015

llaron y colorearon, estimulados sólo por el placer de hacerlo. Ellos, en su presente constante, logran expresarse *por sí mismos*, sin el vaciamiento del yo, propio de las exigencias sociales que se le imponen al niño las instituciones educativas.

Ya sea por ignorancia, poco tino, o por la incomodidad que les provoca a muchos convivir con algo que no entienden, que no permite la normal continuidad del mundo, algunos de los jóvenes de la biblioteca popular tomaron la iniciativa de “corregir” el mural que habían hecho les niños, a las pocas semanas de pintado. Obviamente su inexperiencia en la pintura encuadró lo pintado a un esquema básico, que opacó la mancha expresiva de les niños y el desparame de su energía vigorosa.

Interesante sería saber si esta acción influyó en la estima y pertenencia del mural por parte de les niños del barrio, pero lo que nos interesa es entender este diálogo entre lo ya fabricado, y la naturaleza despararamada del niño. El adulto censura la novedad del niño, porque aspira *siempre a lo mismo*. La pedagogía del mundo adulto es ir corrigiendo y reprimiendo la vitalidad del niño, para mantener las cosas en la predictibilidad deseada, “*el filicidio es la alienación pedagógica por excelencia*” (Dussel, 1996. P107).

Los pensamientos corrientes por parte de los adultos que no descubren al niño, *por sí mismo*, sino por lo exterior, piensan que la escuela les dará la condecoración necesaria para “*que no sean como yo*” para “*que*

sean alguien en la vida”, que, a pesar de las mejores intenciones, no se da cuenta de que ve al otro como una proyección de sus propios deseos. Se considera al niño como un ser vacío, sobre todo en el plano moral, despojado de un sistema de valores propio y autónomo. Su moral se presenta como una reacción sumisa ante una autoridad, al cual le niño admira o teme. Jean Piaget explica:

Un “yo ideal”, como dijo Baldwin, se propone así al yo del niño, y los ejemplos que le vienen de arriba son otros tantos modelos que hay que intentar copiar o igualar. Lo que se le da, en especial, son órdenes y consignas, y, como indicó Bovet, el respeto del pequeño por el mayor es lo que se las hace aceptar y las convierte en obligatorias. Pero incluso fuera de esos núcleos concretos de obediencia, se desarrolla toda una sumisión inconsciente, intelectual y afectiva, debida a la presión espiritual ejercida por el adulto (Piaget J, 1991: 31).

Al niño que está entrando a la educación primaria prontamente se le llenará de expectativas, y tendrá que cumplir patrones procedentes del exterior, no de su propia espontaneidad, que permite la autorregulación, sino por las calificaciones o cualidades que demuestre tener, incluso cuando grande, por los papeles o títulos que lo avalen.

El problema no es la relación de reciprocidad con las necesidades del entorno, sino la represión del placer en le niño, que permite su autorregulación como ser biológico.

Reich, 1991)¹, dando libertad a la natural expansión del organismo (desparramándose), que permite abrir los horizontes del mun-

do. Le niño debe ser uniformizado a un “parámetro estándar”, en vez de encontrar su proceso dentro de una colectividad, potenciando pluralidad de posibilidades, reconocidos como una tinta diferente, *dis-tintos*, para de este modo complementarse. No reconocer al otro a la larga trae desconocerme a mi mismo.

¿Cómo construir una sociedad de autodeterminación, crítica frente a los procesos de dominación, si no somos capaces de eliminar la adicción a obedecer a otros, por miedo a ser nosotros mismos? De todo esto deriva la importancia, de que lo que se esté pintado en el muro, sea reflejo de sus propias motivaciones naturales, que ocurren sin esfuerzos ni presiones, es propio de la dinámica que acontece en un grupo, a través del juego y el fervor por descubrir.

Los adultos que faciliten el proceso a los niños, de ninguna manera deben poner de sus propias expectativas en el resultado, ni en la temática que les niños abordarán. Lo

¹ William Reich, cuenta que al reconectar a los pacientes con su potencia orgiástica (capacidad de tener orgasmos placenteros), no sólo se disolvían los síntomas neuróticos, sino que el sistema psicosomático tendía a la autorregulación, dejando atrás las sensaciones de culpa que no les permitían conectarse con su placer. La

que se desee pintar será naturalmente expuesto por les niñes. Esto no significa que el adulto deba darles los materiales y dejar que pinten sin hacer nada. Nos gusta nombrar a los pintores que acompañan la actividad como *facilitadores*. El compañero adulto debe guiar a los compañeritos, para que entre todos consigan una “reflexión” conjunta, que se encauce hacia un desarrollo, donde todos se atrevan a crear, pero haciendo hincapié en escuchar el deseo del otro, no desde un impulso personal y enajenado, cada propuesta debe sumarse a la otra hasta encontrar un lugar común.

Cada cierto tiempo alejamos a les niñes del muro, y con un micrófono (para que cada quién hable de a uno a la vez) les vamos preguntando que ven y que esperan de la pintura, se escuchan, se toman iniciativas y se vuelve a la labor. La capacidad de coordinación por lo general dependerá de la edad y la disposición de escuchar. En los más chiquititos, por lo general es sólo una experiencia plástica, mientras que, en los mayores de 7, las reglas del grupo empiezan a importar más. De hecho, en la segunda infancia habríamos de respetar la avidez del niño por reconocer a cabalidad el *deber ser* que propone el modelo adulto. Yo mirando de lejos, he visto cómo discuten entre ellos por cuál color es

el más correcto, y a veces les niñes grandes retan y corrigen a los más pequeños para perfeccionar el resultado.

Instintivamente conduzco al niño a generar objetos reales, verbalizarles, pero contruidos con la línea y la mancha de forma expresiva. Cuando la brocha es gruesa, una línea es a la vez un cuerpo de color, aguado o denso y mezclable con la textura y el color, mientras esté fresco. Las “tías” del jardín y en primaria someten al niño a lo más básico: a rellenar dentro del espacio y no salirse de la línea limítrofe. De igual modo he conocido artistas, que hacen sus dibujos personales en los murales, para luego convidar a participar a les niñes, solo rellenando entre las líneas con colores planos; luego presentan su trabajo al resto como “Arte Comunitario”.

Los populares “libros para colorear” sólo proponen la pobreza de rellenar con colores planos, espacios prediseñados por otros.

En este método yo les propongo construir una forma con una sola línea de color, y de la misma manera, dentro de un espa-

carga y descarga, del orgasmo, permitía se relajaran las tensiones acumuladas por la represión de la emoción cotidiana, este desbloqueo llenaba al cuerpo de vitalidad, permitiéndole expandirse, prevaleciendo el sistema parasimpático, y cargando de bioelectricidad los órganos externos, principalmente la piel.



Niños de Jardín Infantil en la Florida 2014

cio amplio de color, matizar con colores similares, por ejemplo, varios tipos de celestes para el mar, o el río. Intento hacerles dilucidar entre una aguada y una densa, les incito a diluir la pintura y aumentarla. Todo esto es parte de mis expectativas personales, de mi voluntad imponiéndose al niño, pero no como un “deber ser”. Por el contrario, la maestra que le insta a seguir las reglas y no pasarse de la línea al pintar, para que “quede bonito”, remarca las reglas para la convivencia con el mundo adulto.

Pero no es necesario ser “rupturista” para entender las muchas posibilidades para hacer lo mismo, generando un abanico de resultados cambiantes, hechos una posibilidad real ante los ojos y manos del niño al pintar. Cuando le niño entiende esta variedad de caminos, inmediatamente propone su propio camino, y puede llegar a expresarlo a sus compañeritos, de forma verbal o no; cuando esto suceda el adulto debe estar atento a escuchar su nueva posibilidad, para permitir que se desenvuelva esta forma de pensamiento expansivo.

Como en todo sistema biológico, le niño tiene momentos de expansión y contracción, en los cuales se expresa como independiente, pero también otros momentos donde se cuadra sagradamente con las reglas del adulto, es imperativo *“hacer lo correcto”*. Ambos espacios son importantes, puesto que, si no entiende a cabalidad las reglas, también pierden un puente para comunicarse con otros.

Cuando generas con ellos una ecología, al igual que en un bosque, el grupo de niños se auto regula, pero para esto es necesario un trabajo y una preocupación constante. Es darle al niño ese espacio autónomo por largas jornadas continuas, sin control del adulto, pero en perma-



Mural realizado en el Jardín Infantil en la Florida 2014

nente diálogo con los otros; escuchando y proponiendo con él, como un facilitador con sus compañeros. Puede que el proceso se expanda a un posible diálogo que tengan los niños con la comunidad que están pintando. Este diálogo se desarrolla casi siempre en el patio de su casa o a pocas cuerdas, el círculo más cercano, donde pueda desarrollar cimientos para su libertad como adulto.

Le niño identifica su ser a través del mural, gracias a que *él es con los otros seres*, es una célula que se desarrolla gracias a su entorno. En lo ideal, el grupo se alimentará de los logros de los demás compañeros, imitándolos, o sumando a estos un nuevo elemento de interés. Entonces, a pesar de que le niño no entiende la dimensión social de la acción que desarrolla con los otros niños, es capaz de retroalimentarse en una pequeña sociedad infantil (habrá entonces niños líderes, y niños mediadores entre los otros niños, también niños que se imponen y niños pasivos).

Cuando nos dividimos en grupos para pintar el fondo, hacemos equipos de colores: los verdes pintan la tierra y las montañas, los niños altos pintan el cielo, los más chiquititos el agua de los ríos o el mar. Luego avanzamos con los personajes y objetos, a los cuales cada niño puede agregar algo nuevo al personaje u objeto que otro niño ya empezó. El conjunto de niños reconoce a través de su expresión en la muralla, la posibilidad de *darle vida a las cosas*, en complicidad con los otros. Le niño en el muro no es solo, es de por sí una creación colectiva, donde él crea y se auto-construye compartiendo con los demás.

Poco a poco la pequeña comunidad va independizándose de mí y empieza a tomar sus propias iniciativas que serán imitadas y

acompañadas por un grupo de otros niños. Esta independencia se da en diferentes grados dependiendo del grupo de niños y los procesos previos en los cuales estén involucrados. Me pasó en una pintura en un jardín infantil, en la florinda, Santiago el 2014. Los morrillos se volvieron locos destrozando el trabajo de sus compañeritos, lanzando pintura y desparramándola en un jolgorio de gritos animados, que animaron al grupo entero a saltar y gritar, borroneando lo que ya habían hecho.

En este caso la incomunicación entre ellos era tal, que pintaron dos soles. Cuando empezaron a borrar y a lanzar pintura, casi todos estaban contentos, menos uno que era más tímido e intentaba reparar lo que los otros hacían, yo intenté hacer ver esto a los niños, pero su alegría era mucha. De ninguna manera me frustra que no se lograra mi objetivo, pero quedo preocupado cuando observo el ambiente donde ellos habitaban, poco espacio, mucho cemento y una actitud totalmente desinteresada de las “tías” del jardín. Cuando terminamos, los niños pasaron a sus clases de Zumba, haciendo coreografías con reguetón. Es bueno señalar que en casi todos los murales con niños en algún momento se pasan a llevar a los compañeritos, a veces porque se corrige el error del otro o en la mayoría de las veces por falta de atención en lo que siente el otro. En estos casos siempre señalamos como adultos nuestra preocupación frente a los niños y les recordamos que estamos trabajando en equipo.

Son interesantes las observaciones de Piaget en torno a que los niños antes de los 6 años juegan entre ellos sin coordinarse verbalmente, incluso pueden estar inmersos en historias imaginativas muy distintas, pero en un mismo juego. Él interpretaba esto como un egocentrismo primario, a





(a,b,c,d) Comunidad Rural San Isidro, Hidalgo Tenango 2016

mí me gusta pensar en telepatía. En esta sincronía en la que se adentran les niñas también me ha sucedido que con impulsos más expresionistas que verbales, arrojan mucha pintura sobre el muro, la esparcen con sus manos y hacen *dripping* con el pincel, muchas veces esto nos hace sentir que destruirán la armonía del proceso.

Si bien la expresión, el trazo de la pintura es un proceso sumamente importante para la construcción de un lenguaje pictórico, que le podría permitir verbalizar emociones en alguna expresión, muchas veces se disuelve sin llegar a este objetivo, imposibilitando un diálogo que se encauce hacia un resultado con base en el trabajo colectivo. La capacidad del niño de expandirse en diálogo y percepción con su entorno está relacionado con la capacidad de hacer circular su propia energía psíquica o emocional, fluida y placenteramente dentro de sí mismo. He observado que en los grupos donde la violencia familiar o el hacinamiento es mayor, hay en les niñas una incapacidad de conectar instintivamente con el exterior. Es obvio que la violencia en los hogares acoraza² al niño y rompe sus conexiones con los otros y consigo

² Disminuye su respiración, comprime su abdomen, "se hace bolita", o sea contiene su energía. "Este estado de supervivencia hace que activemos la cadena neuromuscular asociada al programa de defensa. La desesperación produce un encogimiento interior, y si este estado se mantiene y se repite a lo largo de las horas y de los días, los encogimientos, las tensiones y las contracturas se empiezan a fijar. Los mecanismos del programa de defensa están previstos para situaciones puntuales; pero si se mantienen se empieza a formar el acorazamiento. Un acorazamiento que servirá para vivir en alerta y en una guerra cotidiana. De este modo, lo que estaba previsto para una defensa puntual, se convierte en la capacitación corporal para la agresión y la guerra". (Rodríguez, 2008: 78)

mismo. Es muy difícil de manejar y encausar a un bien común tanta energía explosiva en los grupos donde todavía hay muchos canales bloqueados. Aquello que lleva a esta situación “ultra emocional- expresiva” no tiene que ver con la energía inquieta de les niños desparramándose (que muchas veces el adulto intenta reprimir), sino más bien con el bloqueo de canales naturales que le niño tiene para comunicarse emocionalmente con los demás, y sobre todo consigo mismo.

Se me hizo evidente esta situación cuando pintamos un mural con les niños de la comunidad rural de San Isidro, en la sierra de Hidalgo, en el sector de Tenango, en 2017. Les niños subían y bajaban árboles y cerros corriendo, pescaban en el río con sus tíos y estaban en constante contacto con la naturaleza. La pulcritud y orden de su pintura me sorprendió, así como el uso que dieron del color, sin perder su potencialidad expresiva. En esa ocasión les niños más grandes discutían con los más pequeños de cómo quedaría el mural mejor y los errores que ellos observaban se fueron corrigiendo. Particularmente una niña, que, según los vecinos del pueblo rural, era una niña abandonada por los padres (que no le cambiaban de ropa en semanas), era la que tenía más incapacidad de cooperar con esa armonía de los demás niños, incluso tenía impulsos destructivos hacia el mural. Fue severamente regañada por los otros niños, especialmente el grupo de niñas mayores.

Debo recalcar que hemos manifestado muchos panoramas ideales, aquellos que nosotros proyectamos con nuestras expectativas. Sin embargo, el ambiente real que se genera es inevitablemente, reflejo de aquello que sucede en sus hogares, y a



Colectivo Bibliotequío, en Xochimilco, México, 2018

la vez los problemas propios de la sociedad que se hacen presentes en su núcleo cotidiano (No sería mala idea pensar en el mural infantil como método de evaluación psico-social). Chocamos en este punto con dos barreras que he de conciliar, la realidad social del niño y nuestras expectativas personales de cómo debe ser la sociedad.

Tampoco podemos considerar que un mural o cualquier actividad cambiará esta condición predestinada por la injusticia social y los problemas familiares. Pero entendemos que para cambiar la situación hay que abrir por todos los flancos espacios de diálogo y encuentro. Debemos tener presente que nuestra claridad conceptual o reflexiva entorno a nuestra intención, muchas veces poco tiene que ver con nuestra habilidad para surfear en la realidad, sobre todo en condiciones precarias. Habremos de trabajar este instinto.

A pesar de cada contexto, le niño, en un principio tiene muy pocos rasgos de



diferenciación, de hecho, les niños no hacen distinciones raciales o de clase social, para jugar juntos. En este punto cabe cuestionarse si le niño al igual que el artista, ¿tiene una “voluntad” al expresar las formas en la pintura? Toda imagen puede asociarse a un conjunto de imágenes previas que le asignan un espacio, por ejemplo, la identificación de una imagen y su gestualidad en la pintura se asocia directamente a una persona o a una época, por que leemos en ella un estilo, un código. Pero le niño todavía no tiene dentro de sí ni “época”, ni “estilo”, tal vez tan solo algunos asomos de personalidad, ¿Cuál es la carga simbólica y expresiva que se manifiesta en su pintura?

Podemos apreciar que todos los niños del mundo mantienen patrones similares, y motivos muy claros, como las montañas, árboles y animalitos. ¿Cuál es el origen de estos motivos?, ¿porque siempre se em-

peñan en pintar un sol? Su voluntad y su estilo en la pintura pareciera manifestarse en un sol, un árbol, los ríos y las montañas; las piedras pueden tener sonrisa, y los sauces pueden llorar; un pajarito puede tener pico y sonrisa al mismo tiempo; en un muro de Xochimilco³, un chorizo volador fue la sensación entre les niños.

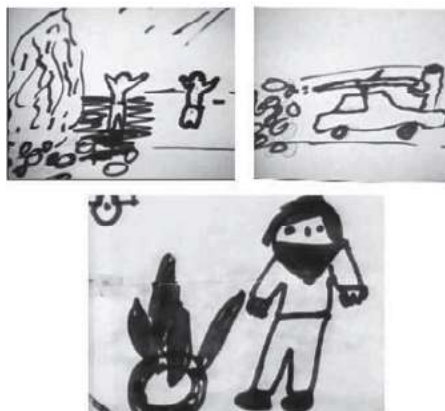
No nos interesa en estos escritos inmiscuirnos en el análisis artístico o psicoanalítico de las pinturas infantiles, señalo este fenómeno como parte de mi argumentación en torno al niño y la naturaleza. Cuando le niño no salía al mundo, antes de cortar el cordón que lo unía a su mamá, su ser no existía como diferente al resto del universo, él era un solo ser biológico con su madre, y de la misma forma con el universo natural, no existe en él una distancia (según Piaget hasta los 2 años, no logran hacer esta diferencia). Es natural entonces que la naturaleza tome parte de su motivo, de su voluntad. Tampoco es extraño que a elementos que nosotros vemos como inertes y muertos, ellos depositen en ellos personalidades y sentimientos, que también les afectan.

Algo que, como facilitadores opaca nuestro diálogo con le niño es nuestra expectativa de los resultados, tendemos a entender la “belleza” y el valor de una pintura desde parámetros ya aprendidos y particulares. Muchas veces por las condiciones especiales del contexto, llegamos al muro con una propuesta clara para les niños, esperando así ligar su pintura con la actividad. Esto no debería ser un problema, puesto que muchas veces el mural con niños no está desligado de otras actividades que se suman en la movilización.

³ Tercera Calaverada, murales comunitarios para día de muertos, con el colectivo Bibliotequío. En Santiago Tepalcatlalpan, Xochimilco, DF, México. Octubre 2017

Con el colectivo Bibliotequio, en Xochimilco, en octubre de 2017, desarrollamos un mural con niños y adultos, con el apoyo de otras organizaciones como el Consejo Indígena de Gobierno (CNI-CIG) y Colectivos del Sur, en el contexto de apoyo a la vocera Marichuy; y también con propósito de atender el reciente terremoto que había afectado mucho a las comunidades de Xochimilco. Como colectivo debíamos comunicar ciertos tópicos contingentes, por lo que debíamos llegar con una propuesta, esta fue realizar un mapa de Xochimilco, y sus diferentes localidades, conversáramos con los niños y asistentes, cómo había afectado el terremoto a cada comunidad, y cómo la gente se organizó para solidarizar, así se repartieron pequeños dibujos a lo largo del gran mapa.

En el evento hubo charlas, talleres de mecánica de bicicleta, reciclaje y otros; y llegaron varias bandas a tocar en la calle, en un pequeño escenario.



No sólo los niños de la cuadra se sumaron, sino los asistentes al evento de todas las edades y también gente que, sin estar enterada, pasaba por allí. El evento fue en la calle abierta, solo unas mesas tapaban el tránsito de los vehículos. A pesar de nosotros tener un propósito, las ideas se fueron sumando a esta estructura inicial.

El muro era muy alto, solo pudimos pintar la parte baja, por lo que la parte superior del mapa, donde estaba el cielo, las nubes y las montañas, las pintamos días después con más atención en la calidad pictórica, haciendo se mezclara el estilo de los niños con el nuestro. No se trata de hacer siempre un mural puramente de niños, lo importante es que en el proceso se escuche su ímpetu, y se les dé un espacio entre los otros, entre todos, en la calle, donde no hay reglas, donde siempre todo se da de forma espontánea e impredecible. Aunque en la teoría suene bonito, en la realidad es un problema saber el límite entre nuestra voluntad y la voluntad de otro.

Desde otra perspectiva, también podemos entender que los motivos del niño son una búsqueda de acomodar el mundo que se le presenta, más que expresar la realidad

de una naturaleza propia. Por ejemplo, para esto podemos mencionar el documental *"Cien Niños Esperando un Tren"* (1987, Ignacio Agüero), que relata el proceso de los niños en torno a un taller de cine en la población Lo Hermida, Santiago, Chile (en el contexto de niños que jamás habían asistido a un cine en su vida), llevado por Alicia Vega, directora en ese entonces de la oficina nacional de Cine del Episcopado. En el film se les propone dibujar las escenas de una película de su elección, para luego colocarlos en una tira larga, haciendo cada uno de los dibujos como de fotogramas, de una gran tira de celuloide imaginaria (min.31).

Luego esta se pegó a un género dentro del cual los niños se metieron haciendo una especie de ciempiés en cuya punta había una cabeza hecha a modo de piñata. La creativa performance infantil le dio la vuelta al barrio exhibiendo el trabajo de los chamaquitos. Antes de dibujar la película había que darle una temática, se propuso el "verano", el "invierno" y las "vacaciones", pero finalmente el tema elegido por los niños fue "LAS PROTESTAS".

Casi siempre en los recurrentes dibujos de batallas, los niños acompañan el dibujo con una explicación que se vuelve una historia: "aquí viene el bus de los carabineros, les están tirando piedras y aquí están los carabineros con sus escudos". Luego otro aclara: "estos son los pacos y les están tirándoles piedras, y no los van a dejar pasar" y otro niño: "y aquí colocaron una barricada, pa' que loh paco no pasen pa' acá; y ahí está el helicóptero alumbrando donde están, donde están haciendo una fogata". Una niña muy contenta, con un poncho muy lindo dice: "Esto es las protestas, que esto es una señora que está en la calle muerta".

Para Gardner, en la edad de 5 o 6 años los niños hacen frente a una realidad nueva que se les presenta fuerte y confusa, (en el caso específico de Gardner, analiza el caso de su hijo que dibujaba intensamente los personajes de Star Wars):

Algunos de estos temas les resultan muy perturbadores y les provocan temores que pueden llegar casi a incapacitarlos. En consecuencia, para el niño es muy importante tratar de encontrarles el sentido a su modo, a efectos de estar en Paz, si eso es posible, con las poderosas fuerzas que se mueven en su medio. Las actividades que realice para procurarse "sosiego" y para "entender", se referirán sobre todo a aquellos personajes y fuerzas que ya le hayan causado una profunda impresión, que se estén volviendo cada vez más familiares y que lentamente vayan revelando sus significados (Gadner, 1997: 155).



**Esta fuerte
“necesidad
psíquica del niño
por comprender
el mundo”, le hace
acomodar las piezas
del andamio inestable
y tambaleante,**

en la cabeza para encontrar su lugar y su sentido, el dibujo es el canal a través del cual se resuelve esta necesidad de nombrar. El dibujo de los niños y las historias que ellos relatan al contarnos sobre estos dibujos, son parte importante de este proceso de acomodamiento. Esto permite una progresiva estabilidad de su mundo.

En el caso del taller de cine en Lo Hermida, los niños tuvieron la chance de crear, o diversificar sus sentidos y significaciones en torno a una cuestión que les afectaba a sus familias, en sus barrios las protestas fueron fuertes, todos ellos sentían el ruido del helicóptero amenazador sobre los techos de lámina de sus humildes casas, acusándoles de enemigos, de “terroristas”. La resistencia que emana de este taller es dotar de nuevas significaciones o de una variedad más amplia de estas a los niños entorno a su realidad. O incluso la posibilidad de “darle nombre” a aquello de lo cual estaba prohibido hablar.

El documental fue censurado en su momento por el régimen dictatorial, porque a pesar de no tener una primera intención de denuncia, el acercamiento progresivo a la realidad de los niños en la población dejaba en evidencia la represión y la injusticia.

⁴ Mural con 125 niños en la comuna de Lo Barnechea, Santiago Chile. Con apoyo de la municipalidad, para una actividad de la misma. Enero del 2015

Les niños como espejos tienen la capacidad de enrostrarle a los adultos, a través de su sinceridad y curiosidad, los elementos que ellos obvian, refrescando el sentido de las cosas, repasando por esos lugares que se volvieron demasiado cotidianos para percatarse de ellos, y dotándolos de otro sentido posible.

También, podemos aclarar que a veces el motivo que se plantea, la pintura en sí y su temática, no es tan relevante como la forma en la que se pinta, y los procesos que le acontecen al momento de pintar. La voluntad de los niños es también absorber todo lo que se le presenta como novedoso y estimulante. En uno de los murales⁴ pintábamos sobre una laguna varios pececitos, una de las niñas encontró novedoso hacer un flamenco sobre la laguna, seguramente ella había tenido una relación interesante en torno a este animal.

Le planteé la posibilidad de construirlo con una sola línea hecha con el pincel rosado, lo hizo de forma hermosa, entonces resalte mi exclamación para que los demás niños lo vieran, prontamente la mitad de la laguna estaba pintada llena de flamencos, una y otra vez repetidos de la misma forma, tanto que ya no parecía agua, sino una mancha rosada. Ellos reconocieron mi interés al encontrar esa forma, y ellos la repitieron hasta entenderla. Cuando les vamos planteando desafíos, ellos responden buscando soluciones. Es por esto que en el diálogo entre el facilitador y los niños es importante hacer muchas preguntas constantemente, usando de nuestra creatividad y experiencia, para compartirla con ellos.

Sé por experiencia que al momento de enseñarle los colores, el grupo de pequeños se aproximará lentamente a las pinturas, todos



harán un círculo alrededor del tarro de pintura en la medida que yo lo abra, y exclamarán al ver el color rojo o azul, inmediatamente tratarán de hundir uno de los pinceles, pero yo les interceptaré convidándoles a que veamos el siguiente color que se abrirá ante sus ojos. La relación material para le niño de esta edad (entre 2 a 6 años) es fundamental, porque la percepción del mundo que busca su mente ha de sumergirlo en cada experiencia, ansioso de conocer el mundo.

Hemos de recalcar que la experiencia de la percepción no se da solamente por un sentido sensorial a la vez, sino por todos los estímulos en conjunto, tanto los externos como los internos, con un pasado que predispone y anticipa. Es por esto que decimos que un amarillo es ácido, asociamos sabor, color y experiencias. Le niño no se contentará jamás con ver solamente, necesita hacer y tocar. Muchas veces me pasaba en los murales que les niños terminaban más pintados ellos que la muralla, y llenos de alegría, hundían su brazo hasta el codo en tarro de pintura se pasan las manos por el pelo, como si estuvieran comiendo con las manos, sin miedo.

Agudizan su concentración repitiendo incansablemente el mismo movimiento, la misma figura u observando totalmente absortos como los colores se mezclan en su vasito, casi olvidando todo lo que acontece fuera de ese mundo interno que se está alimentando. Una forma de estimular esta circunstancia ha sido pintar-

nos la cara, como tribu. En una ocasión unas niñas llegaron diciendo que se habían pintado en la muñeca: "pulseras de la amistad", luego todos teníamos, y empezamos a hacernos diseños en la cara; al final para sumarse a pintar tenías que iniciarte pintándote también. Esto se volvió costumbre recurrente en varios murales.

Para que le niño conozca el color necesita hundirse entero en él, y esto es maravilloso. Increíblemente, esta experiencia le permitirá tener una relación a futuro mucho más penetrante, puesto que uno no percibe con los estímulos que recibe el ojo o el oído solamente, sino con la imagen interior que tiene base en experiencias previas sobre lo que percibe. Cuando uno mira, no sólo hace una traducción directa de lo que ve, sino a esto se le suma todos los recuerdos y experiencias previas que le permiten distinguir y contextualizar aquello que está viendo.

En su teoría de la “percepción imaginante”, Rafael C. Sánchez llega a las siguientes conclusiones:

Me atrevo a pensar que toda persona que habla o escribe en abstracto, posee una propia y personal colección de experiencias vivenciales, de intuiciones, de imágenes, de recuerdos íntimos que han tomado parte importante de su búsqueda conceptual, pero que él ha aprendido a olvidar y filtrar al momento de formular en palabras la quinta esencia de su pensamiento. Más aún me atrevería a pensar que es imposible llegar a un pensamiento, que es imposible abrazar una idea científica o filosófica sin haber experimentado su significado (Sánchez, 1998: 27.).

Pero aquí, en el mural comunitario con niños, la relación con la materialidad del color no es tan relevante para lo “callejero” de la situación, es más bien parte del proceso natural con el cual le niño se conecta con lo que está “fuera de él”, y esto podría desarrollarse con muchas otras actividades de carácter plástico expresivo. La dis-

tinción del mural con niños en comunidad, o “micro comunidad infantil espontánea”, es evidentemente el carácter grupal, la pequeña semilla comunitaria, en la cual los niños tienen la gran experiencia de intervenir el “territorio de los adultos”, a través de una creación colectiva que encausa las energías del juego a un bien en común.

Esta va a ser la experiencia que marque la pauta para entender los significados de nuevos mundos que nos quedan por construir. Mucho antes de entender una idea intelectual, está la posibilidad de experimentar. Y si es el caso que usted ha llegado hasta este tramo de este artículo, es porque algo le sucedió en su vida que le permite abrazar o interesarse en estas ideas. Desde esta perspectiva es poco útil intentar cambiar el mundo con palabras abstractas, con ideologías o análisis. *“De lo que se trata en última instancia es de buscar cómplices, no de iluminar masas adormecidas”* (Ouviña, 2011: 208).

Primero debe venir el contacto cara a cara, el diálogo y la experiencia; incluso antes de todo eso, la piel con piel, la proximidad, la leche y el pezón. Que le niño se sienta libre y feliz de “ser niño”; preservará en el adulto futuro, le niño que le precedió como referente para la construcción de su ser en el adulto futuro, le niño que le pre-

cedió como referente para la construcción de su humanidad. Desde esta perspectiva ningún mural podrá ocupar el espacio de la piel materna, ni ninguna teoría social emancipadora podrá existir sin una experiencia gratificante de cada individuo auto-construyéndose (creciendo) con los otros. Un mundo que pudiera desplazar al sistema imperante o cualquier sistema opresivo, sólo podrá nacer haciendo un diálogo entre las infinitas diversidades de grupos distintos, con un contacto próximo, cara a cara, buscando el bien común. El mural con niños se configura dentro del movimiento social como un ejercicio donde el niño tenga la oportunidad de experimentar, desde el juego y el instinto práctico, una prefiguración o semilla de otra forma distinta de dialogar con los otros; en busca de la reconfiguración de ese "eslabón perdido" que nos vuelva a conectar con nuestro entorno, que amarra nuestro interior a la naturaleza.

El arte callejero como herramienta para el crecimiento social, buscará sembrar semillas, experiencias, de nuevas relaciones sociales. Porque "lo central en la lucha no es sólo (ni principalmente) la confrontación con el otro (sea este el capital o el Estado) sino la construcción de un mundo propio" (Ouviña, 2011: 278).

Si, a través de la pintura mural infantil comunitaria, facilitamos al niño la experiencia vívida y fundacional de estas posibilidades diversas, de soluciones múltiples y esta creación en colectivo, teniendo conciencia del otro compañero, tengo la hipótesis de que en un futuro le será mucho más fácil desenvolver y crear un ambiente similar cuando sea grande. Incluso me atrevería a señalar que si estas experien-

cias se incrustan en él como una escena relevante de su infancia, sus motivaciones emocionales le encaminarán a la construcción de una sociedad con los otros, un nuevo mundo.

Nutrir la interiorización del mundo futuro del niño, a través de una experiencia fundacional, es de la misma forma construir el futuro.

Bibliografía:

- Dussel, Enrique (1996) *"Filosofía de la liberación"* Nueva América Editorial Bogotá. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20120227024607/filosofia.pdf>
- Gadner, H. (1997) *"Mente Arte y Cerebro: Una aproximación cognitiva a la creatividad"*. Ed. Paidós, Argentina. Disponible en: <https://mediacionartistica.files.wordpress.com/2012/11/arte-mnente-y-cerebro.pdf>
- Maturana H, *Una belleza nueva*, H CC feb 2014, minuto 26. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=V3pH_lxUKcA
- Piaget, J. (1991) *"seis estudios de psicología"* Editorial Labor, Barcelona.
- Sánchez, R. (1998). *La Clave Secreta en la Comunicación y en la Enseñanza*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Filosofía, Instituto de Estética.
- Ouviña, Hernan (2011) *"Espesifidades y desafíos de la autonomía urbana desde una perspectiva prefigurativa"* (sin compilador) "Pensar las Autonomías", Bajo Tierra Ediciones, Sísifo Ediciones. México, DF.
- Rodrigáñez Bustos, C. (2008). *La sexualidad y El funcionamiento de la Dominación*. Texto disponible en sites. google. com/site/casildarodriganez.
- Reich, W. (1991). *"La función del orgasmo"*. Paidós Iberica, Ediciones S. A.